

La filosofía reprobada y la filosofía aprobada. Retórica y lógica en un sermón novohispano

Hugo Ibarra Ortiz
Universidad Autónoma de Zacatecas
hueribor@yahoo.com.mx

Preámbulo

La muerte de Juan José de Eguiara y Eguren fue una noticia recibida con mucha consternación por parte de la sociedad académica novohispana del siglo XVIII. Eguiara y Eguren perteneció a la generación de intelectuales mexicanos que se hicieron las preguntas fundamentales para la conformación del discurso propio mexicano. Esta generación compuesta por Andrés de Arce y Miranda, Francisco Javier Clavijero, Francisco Javier Alegre, el dominico Juan de Villa Sánchez, entre otros, se preocuparon por escribir su opinión al respecto de la cultura y el pensamiento en México. La provocación vino de fuera, por un lado, del deán Manuel Martí, y por otro, del Conde Bufón y Cornelio De Pauw. Esta generación se nutrió con los escritos de la generación criolla anterior: Gabriel de Ayrolo, Isidro Sariñana, Miguel Sánchez, Francisco Florencia, Francisco Naranjo, Carlos de Sigüenza y Góngora, Diego Marín Alcázar, Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Ignacio María Castorena Ursúa y Goyeneche, entre otros.

Juan José de Eguiara y Eguren no sólo tenía tiempo para la academia y la redacción de su Biblioteca Mexicana, sino que también escribía sermones y censaba otros cuantos. Además, redactó unas *Selectae Dissertationes Mexicanae ad Theologiam*. En resumidas cuentas, Eguiara y Eguren personificó el intelectual novohispano, lo mismo discutía en la barandilla de la cátedra que en el púlpito del templo, daba respuestas a calumnias de extranjeros y exhortaba a sus contemporáneos a publicar en su casa imprenta.

Ernesto de la Torre Villar, en los apéndices de la Biblioteca Mexicana, editada por él, reúne discursos y loas que la Universidad le hizo a su catedrático:

Por su parte el doctor y maestro Agustín de Quintela, rector de la Universidad en 1763, en la Tierna demostración que la Real y Pontificia Universidad de México hizo de su justo sentimiento en las solemnes y devotas exequias del muy Ilustre Sr. Dr. Juan José de Eguiara y Eguren, recoge diversos elogios funerales de congregaciones religiosas y de afectos al señor Eguiara en los que se señala el mérito de su enseñanza ejercida a través del púlpito. Y finalmente el doctor Pedro José Rodríguez y Arizpe, oratoriano, en su *Funebris Declamatio* en la cual en diversos párrafos menciona su actividad oratoria, y al final de la misma en la que ensaya describir la obra de Eguiara, menciona que éste dejó veintiocho volúmenes en cuarto de: *Cónpciones panegyricae, morales, et asceticae*, un septenario dedicado al Patriarca Señor San José con meditaciones y un octonario en torno de la beatitud del mismo Santísimo Patriarca (De la Torre Villar, 1991: 173-88).

Esto sólo es una muestra de lo que era Juan José Eguiara y Eguren. Tenía una enjundia increíble e infatigable. Estaba convencido de que, a través de la pluma, México y con él, la Nueva España, quedaría reivindicado de las infamias expuestas en Europa. Vio en la estilográfica la mejor arma para despertar la conciencia colectiva y el adoctrinamiento del pueblo.

El sabio y la muerte

Le tocaría a un hijo de San Ignacio de Loyola hacer la oración fúnebre pronunciada en la Real y Pontifica Universidad de México: Joseph Mariano Vallarta, prefecto de la Congregación de la Purísima y titular de la Cátedra «Francisco Suárez» de la misma Universidad. Expuso el discurso *El sabio con aprobación de Dios*, sermón que cuenta solamente con quince notas a pie de página, muy pocas citas en latín, no tiene sentidos superpuestos en una fuga interminable, la lectura es más fluida, no está tan recargado en metáforas y alegorías. En fin, se puede decir que se halla en el tránsito a lo que Carlos Herrejón denomina sermón neoclásico (2003).

Los sermones fúnebres tienen una tradición longeva remontable a los discursos romanos por la caída de soldados o de gente de honor. La muerte aparece en el siglo XVIII como un tema recurrente, en el cual se medita profundamente. A pesar de ello no encontramos una melancolía exacerbada, hallamos una reflexión de un estado de vida a otro mejor. La admiración también aquí es muy importante, pero no se exagera, no se le pretenden atribuir milagros al difunto. Una constante: la manera de vencer a la muerte es a través de la sabiduría, pues el hombre sabio trasciende y el rudo no (Ibarra, 2013).

Vallarta, después de referir algunos datos biográficos de Eguiara, plantea la proposición de la cual va a dar cuenta en

su discurso: «Diré pues lo que dije: que fue sabio, no como aquellos, que reprobados de Dios en su juicio son dignos del olvido y del desprecio; sino sabios con aprobación de Dios, para que lo alaben los hombres» (Vallarta: 569). De aquí se coligen dos cosas. La primera: hay sabios que Dios reprueba, quizá estos sean los que están fuera de la iglesia católica, pero Vallarta los reconoce como sabios. La segunda, la sabiduría de Eguiara es comparable a la de cualquier sabio del mundo y aún más, porque no debe caer en el olvido, más bien debe ser rememorada por los hombres.

Los sabios reprobados son los filósofos sin fe ni religión. «Estos eran los físicos curiosos en averiguar los secretos de la naturaleza sin miramientos a su autor» (Vallarta: 570). Esta es una clara alusión a la ciencia moderna que intentaba explicarlo todo a partir de la sola luz de la razón. Los que ponían como un ídolo a la razón y le rendían pleitesía, sin darse cuenta de que ésta es limitada e insuficiente, esos son los sabios reprobados de Dios. Los que se olvidan de él para quedarse solamente con números, comprobaciones y la experiencia empírica. «Reprobó Dios a la Filosofía; ¿y qué filosofía? La que solo se versa y divierte en indagar curiosidades de lo sensible o corpóreo sin respeto a Dios» (Vallarta: 571). Vallarta asegura de Eguiara:

Fue filósofo; pero no *Conquisitor hujus saeculi*, porque su filosofía no fue meramente sensible, ni toda natural, ni se detuvo en curiosas averiguaciones de lo corpóreo; sino con acierto, que no puede negarse, en la intención (¿y cómo no en el dictamen?) unió las especulaciones de lo criado con las contemplaciones de lo divino: los alcances del entendimiento con los des-

cubrimientos de la revelación; y *las probabilidades del discurso* con las seguridades de la autoridad de Dios¹.

En efecto, la filosofía de Eguiara se puede denominar de la trascendencia. En un alto ejercicio especulativo cavila sobre la revelación, pero desde su razón. Intenta comprender la teología desde la filosofía. La metafísica es muy importante en la obra de Eguiara. Como dice Mauricio Beuchot, su pensamiento es ontológico y de un realismo optimista (1993). Es cierto, no hay en las obras de Eguiara una física experimental, ni siquiera un naturalismo franciscano.

Me llama poderosamente la atención la última consideración de Vallarta: *las probabilidades del discurso con las seguridades de la autoridad de Dios*. Ésta es una buena definición no sólo de la retórica de Eguiara, sino prácticamente de toda la oratoria sagrada novohispana de la época. El discurso estaba en el ámbito de lo probable y tenía como fundamento la palabra de Dios. Pero los predicadores estaban conscientes de que su sermón era una arena probable sobre un tema en específico. Este probabilismo estaba fundado en la lógica dialéctica, principalmente en los Tópicos dialécticos de Fray Alonso de la Veracruz.

Como teólogo tampoco queda reprobado Eguiara, pues la teología que reprueba Dios es la de los sectarios como Lutero, Calvino Zwinglio, Melanchton, etc. Pues Eguiara abrazó y enseñó la teología escolástica que no está reprobada por Dios.

1 Las cursivas son mías.

Y cuando tuvo aquel espíritu de porfía, y aquel ánimo de sorprender... ¿No lo veíamos cuando argüía? ¡Con qué modestia! ¡Con qué sinceridad! ¡Cómo aplaudía la solución, si le llenaba! ¡Cómo no baldonaba la respuesta que no le satisfacía! ¿Y no le vemos en sus disertaciones impresas? ¡Cómo, aunque adelanta con ingenio, procura la solidez! ¡Cómo se afirma en las escrituras, en los concilios, en los padres, en la razón! ¡Cómo se sujeta a ajeno dictamen y no se avanza presuntuoso a defender por sí solo lo que le parece! (Vallarta).

Todas las anteriores virtudes que le atribuye el jesuita Vallarta a Eguiara son de un buen dialéctico. Aunque ingenioso, Eguiara también era sólido en sus escritos, pues se basaba en la Sagrada Escritura, concilios, padres y doctores de la iglesia. A pesar de que ya podemos decir que este sermón tiene tintes de moderno, todavía pondera como una dualidad el ingenio, la sutileza y los conceptos empleados por Eguiara como predicador.

El jesuita Vallarta pone de manifiesto, a partir del capítulo 39 del Eclesiástico, las cualidades específicas del sabio:

...el sabio digno de alabanza es el que se instruye en la sabiduría de los antiguos, no algunos sino todos, y pone su estudio en las Escrituras Santas... que venera las inteligencias y las doctrinas de los hombres de nombre y mérito, y se entra en la sutilezas y disputas de las sentencias... (Vallarta: 574)

Éste es el argumento de autoridad sacado de la Biblia y se lo aplica al difunto Eguiara. Esta aplicación no necesita de una interpretación alegórica, sino más bien de una corres-

pondencia concreta. Ésa es otra de las características del sermón neoclásico, ya no lleva a cabo una hermenéutica traslaticia, sino más literal. La sutileza aún se consideraba para este tiempo como un carácter valioso en un orador. El jesuita aplica a Eguiara estas cualidades arriba comentadas:

Véanse sus escritos así teológicos como predicables: allí se verá el estudio de los padres y de los teólogos; allí el de las escrituras, allí el aprecio, con que se valía de sus textos para el afiance de sus doctrinas y de sus pensamientos; no dejando toda la prueba a la razón ni a la elocuencia: ni pretendiendo, que se diera fe y crédito a sus discursos por su sola autoridad; sino solicitando la suma, que es la de Dios en sus escrituras y la grande de los padres, y teólogos distinguidos. Se verá también, que de éstas usaba no con sentidos de su capricho; sino ajustado a las inteligencias de los intérpretes más abonados (Vallarta: 575).

Es de resaltarse que para Eguiara, así como para Vallarta, las fuentes del saber y de autoridad iban de la Biblia, pasando por los padres de la iglesia, los concilios, los teólogos, la razón y por última la experiencia. Esto es de tomarse en cuenta, precisamente en ese momento se estaba invirtiendo este orden, de tal suerte que la experiencia y la razón iban en primer lugar y la Biblia en último. Esta consideración del saber continuó en la Nueva España hasta su otoño y aún las primeras décadas del siglo XIX. Diez años después el oratoriano Benito Días de Gamarra diría un sermón que, a decir de Carmen Rovira, es de un pensamiento ecléctico (Rovira, 2003). Este eclecticismo era producto del paso del paradigma sermocinal al empiriocéntrico. Esto es, en el primero la Biblia

tenía el saber y la razón y en el segundo la experiencia estaba a la cabeza.

Es de suma importancia señalar que, según Vallarta, Eguiara y Eguren era probabilista en su teología moral:

¿Y de qué especie fue su moral? ¿Cómo la quería Dios en el Eclesiástico, fundada en la autoridad de moralistas de crédito, y en las deducciones que hace el discurso? ¿Por qué no es allí, que seguía y veneraba la autoridad de los Raymundos, de los Antoninos, de los Conrados, los Navarros, los Medinas, los Sotos, los Rodríguez, los Molinas? ¿No es así que informado ya bien su juicio en su estudio, ponía después en balanza las razones para opinar, indagando con sutileza, arguyendo con eficacia, combinando con discernimiento y deduciendo con probabilidad? (Vallarta: 576).

Como ya había mencionado en mi penúltimo libro (Ibarra, 2013), el probabilismo en teología moral pasó a la Nueva España y llegó para quedarse. Pues, después de más de cien años, en la segunda mitad del siglo XVIII aún se consideraba como una postra válida. Todos los autores que cita Vallarta, a su vez citados por Eguiara, son de la corriente del probabilismo. Este probabilismo en teología moral tenía su correspondencia con el eclecticismo en epistemología. Ciertamente Vallarta no dice que Eguiara sea ecléctico, pero era un agudo lector de Cicerón. La postura del romano se ve evidente en su obra *Natura deorum*, particularmente en el capítulo primero. Esta postura será retomada por varios filósofos católicos que veían cómo la modernidad, cabalgando por sus fueros, venía avasallando el pensamiento del siglo.

Aquí también nos muestra Vallarta todo el procedimiento que llevaba un teólogo probabilista para poder dar su opinión en un caso de teología moral. La deducción no era axiomática, es decir, no se buscaba un principio y se aplicaba. Sino que era probabilista, esto es, se podía seguir la opinión menos probable y era igualmente válida. No dice Vallarta que Eguiara fuera probabilista, sino su contrario.

De las palabras de Vallarta se colige que la escolástica de Eguiara sí tenía tintes de ecléctica:

A muchos leía para aprender de muchos, pero según la norma que Dios prefiere *Bona enim et mala in hominibus tentabit*, tomaba lo bueno y dejaba lo malo; no lo cegaba la pasión, ni el afecto lo precipitaba; no era la novedad, ni el uso, ni el séquito, quien dominaba en su literatura; sino el justo discernimiento: porque ni era lector incauto, que todo lo bebiera; ni partidario servil, que todo lo abrazara; pero ni crítico excesivo, que en todo hallara que reprender. Sirva de ejemplo de su cordura, cuando tomó de Gerson, de Isolanis, del Brabante y de otros para su insigne tratado del padre de Cristo en la tierra, y esposo de su madre María; y como dejó y aún impugnó la reflejas poco acrisoladas, y bastantes sutiles de Dausquio. Sirva también su carta, que ya cité, impresa, en la que del francés Du-Plessis cogió el aprecio de la teología escolástica, evitando el coger otros escritos el afecto a la filosofía, que se le opone, experimental precisamente y naturalista (Vallarta).

El juicio que se seguía en este eclecticismo era el *sic et non*, no del gusto, sino el provecho que podría tener determinada doctrina para el afianzamiento de la fe. Ante las embestidas

de los filósofos modernos como Kant o Hume y de los teólogos como Melanchton, los filósofos y teólogos católicos optaron por un eclecticismo moderado que les permitiera discutir con ellos, pero al mismo tiempo fundamentar la doctrina católica. Este eclecticismo estaba basado en la analogía. Lo que se asemejara a los principios y dogmas establecidos por el Magisterio eclesiástico sería bien venido y lo que fuera en contra de la fe y el dogma sería desechado. La filosofía natural atentaba contra Dios creador de todas las cosas y contra la Sagrada Escritura, por eso ese tipo de saber no servía mucho ni para predicar ni para redactar tratados teológicos.

Finalmente, Vallarta hace la consideración de Eguiara como excelente predicador:

[...] que repartiendo el sabio, como agua, que cae del cielo los sermones, qué hará su sabiduría, dirá a Dios panegíricos de sus perfecciones: será su modo de predicar copioso y abundante, útil y suave; no será su decir aguacero tempestuoso, que cayendo con aparatos de ímpetu vehemente, como que inundara la tierra, pero deslavándola con su fuerza, en vez de fertilizarla con su jugo, sino como agua mansa, que insinuándole suavemente cale los corazones y los disponga a llevar fruto de bendición.

Tanto en sus aprobaciones como en sus sermones, Eguiara y Eguren era docto y muy persuasivo. Combinaba muy bien su sabiduría filosófica con la predicación. Un título de un sermón, le daba pie a reflexionar acerca de Platón o Aristóteles. Eguiara, que en vida fue denominado por sus contemporáneos como Benefactor de las letras, supo combinar el probabilismo de teología moral con un eclecticismo analógico de

la filosofía. Fueron muchos los sermones pronunciados por este docto: según Ernesto de la Torre, en la biblioteca nacional de México, hay varios tomos de sermones manuscritos.

Como asegura Ernesto de la Torre Villar:

La acción de hombres como Eguiara significa tanto la construcción de una nación cristiana cuanto la creación de una patria común. La oratoria sagrada, tal como Eguiara la ejerció, formó una ideología y tanto en ella, como en su obra cultural, de humanista, encontramos viva la fuerza creadora con que actuaron el padre Las Casas, fray Pedro de Gante, Vasco de Quiroga y tantos otros varones, forjadores de la sociedad y de la cultura mexicana (De la Torre Villar, 1991).

En efecto, con Eguiara y Eguren se cierra una generación muy importante para la cultura mexicana y con este docto predicador se acrisola el discurso barroco.

A guisa de conclusión

El sermón de Vallarta, y algunos aspectos del pensamiento de Eguiara descritos por el jesuita, nos muestran que se estaba dando un cambio en el paradigma sermocinal novohispano. No sólo la filosofía moderna empujaba a los predicadores a hacer concesiones o el probabilismo teológico, los encaminaba a una postura más abierta, sino que, el mismo probabilismo de la dialéctica usada en los sermones, daba pauta para que los intelectuales de esta época fueran estableciendo un eclecticismo en su forma de pensar.

La forma de predicación francesa, el pensamiento moderno, la relectura de la obra de Cicerón, los cambios políticos y

administrativos que estaba sufriendo Nueva España, provocaba en los predicadores un discurso que estaba pasando del barroco a lo que se ha denominado neoclásico. Este sermón de Vallarta es un buen ejemplo de ello. Más también es cierto que la forma de argumentar de estos filósofos oradores estaba sustentada en la lógica, principalmente en la dialéctica. Así, en el sermón del siglo XVIII podemos encontrar la retórica necesaria que les servía a estos intelectuales para hacer comprender su punto de vista a los demás, pero también la parte estructural residida en la lógica, pues argumentos al *pathos* o al *ethos*, si no eran fundados en un razonamiento, se caían fácilmente.

Bibliografía

- Beuchot, M. (1993). Sobre el conocimiento filosófico y teológico de Dios en Eguiara y Eguren. En De la Torre, E., (Coord.) *Juan José Eguiara y Eguren y la Cultura Mexicana*. México: UNAM.
- De la Torre, E. (Coord.). (1993). *Juan José Eguiara y Eguren y la Cultura Mexicana*. México: UNAM.
- De la Torre, E. (1991). Eguiara y Eguren, Orador sagrado. En *Estudios de Historia Novohispana*. 10.
- Herrejón, C. (2013). *Del sermón al discurso cívico. México 1760-1834*. México: El Colegio de Michoacán, El Colegio de México.
- Ibarra, H. (2013). *El paradigma sermocinal en la Nueva España. México: Siglo XVII*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Vallarta, J. M. *El sabio con aprobación de Dios, sermón fúnebre que en las honras que la Real y Pontificia Universidad dedicó el día 12 de Agosto de 1763 a su Respetable Doctor D, Juan*

Joseph de Eguiara y Eguren. De la Torre, E. (Ed). *Bibliotheca Mexicana*.

Rovira, C. (2003). Reflexiones en torno de un sermón. *Pensamiento Novohispano* (4), Toluca, México.

Resumen

Juan José de Eguiara y Eguren personificó el intelectual novohispano perteneciente a la generación de intelectuales mexicanos que se hicieron las preguntas fundamentales para la conformación del discurso propio mexicano. Los sabios reprobados son los filósofos sin fe ni religión, Eguiara fue un sabio aprobado porque intenta comprender la teología desde la filosofía. Tanto en sus aprobaciones como en sus sermones, Eguiara era docto y muy persuasivo. Un título de un sermón le daba pie a reflexionar acerca de Platón o Aristóteles, por ello podemos ver que en el sermón del siglo XIII la parte estructural residía en la lógica.

Palabras clave: Eguiara y Eguren, filosofía novohispana, filosofía en México.

Abstract

Juan José de Eguiara y Eguren personified the New Spanish intellectual, who was part of a mexican intellectual generation that asked the fundamental questions to shape their own mexican speech. The failed sages are the philosophers without faith and religion. Eguiara was an approved sage because he tries to understand the theology from the philosophy. In his approvals and his sermons, Eguiara was learned and very persuasive, a sermon's title could make him to think about Plato or Aristotle, thus we can see that in the XVII century sermon, the structural part lies in logics.

Key words: Eguiara y Eguren, New Spanish Philosophy, Philosophy in Mexico